

El drama de Sigifredo López: ¿realidad política o ficción judicial?

Hernando Llano Angel

Una extraña inquisición judicial–mediática anda suelta por Colombia, linchando primero y declarando realidad lo que puede ser solo fruto de una fiscalía esquizoide e irresponsable. Las sospechosas fugas de información y de pruebas aparentes aumentan más aún la desconfianza que despierta el poder judicial. Entre Borges y Kafka.

Peor que el secuestro

Si no fuera porque Sigifredo López se encuentra privado de la libertad y la Fiscalía anuncia que muy probablemente se tomará el plazo de veinte días fijados en el procedimiento penal para definir su situación jurídica, uno pensaría que se trata de un relato escrito a cuatro manos entre Borges y Kafka, donde a la ingeniosa ficción del argentino se agrega la verosimilitud de las pesadillas judiciales legadas por Kafka.



Pero Sigifredo no es un personaje de ficción, sino más bien una doble víctima del terror de las FARC y de la inquisición judicial–mediática. Su drama personal y familiar nos demuestra que ninguna ficción es más inverosímil o terrible que nuestra propia realidad político–judicial. Con toda razón, su esposa Patricia ha dicho: «Esto es peor que el mismo secuestro».

¿Realidad fáctica o judicial?

Sobre todo, cuando se pone en cuestión la realidad fáctica y empieza a ser suplantada por una realidad judicial construida a base de pruebas e informes técnicos que, como los mismos peritos reconocen, están lejos de constituir una certeza, es decir una auténtica realidad.

Patricia, la esposa de Sigifredo, ha dicho: «Esto es peor que el mismo secuestro».

Pero como si lo anterior fuera poco, la misma ley 600 del 2000 en su artículo 314 asigna apenas un valor relativo a tales informes de la Policía Judicial: «solo podrán servir como criterios orientadores de la investigación» (énfasis añadido).

Sin embargo lo anterior nada significa frente al impacto emocional que dichas imágenes e informes causan en el público receptor, proyectadas hasta la saciedad en telenoticieros, periódicos y emisoras: un auténtico linchamiento mediático.

Asistimos así a la progresiva e inevitable pérdida del sentido de la realidad y de los hechos. Entonces la imagen tenue de un perfil entre sombras reemplaza la identidad del ex diputado sobreviviente, fácilmente condenado por el espectador indolente y rencoroso que cree más en la fatalidad irrefutable

de la muerte de sus once colegas, que en el azar milagroso de la vida de Sigifredo, convertido en cómplice necesario de las FARC.

Víctima y victimario

Tal es la dimensión de su infierno personal, pues de un momento a otro a su condición de víctima se suma la de victimario, sin que pueda demostrar su verdad, a pesar de la evidencia irrefutable que resaltó en su indagatoria, al señalar: «Por eso me golpea tanto o más que el secuestro que hoy se me relacione con esos asesinos, con mis propios torturadores, ¿en qué cabeza cabe eso, por Dios? No puede ser que un ser humano se haga autosequestrar y se someta a vivir durante siete años a las humillaciones, el riesgo de morir todos los días, a vivir encadenado, tratado peor que un animal, sin la posibilidad de ver crecer a mis hijos, de recibir un abrazo o una caricia de mi mujer, la bendición de mi mamá».

De alguna manera lo más grave y desconcertante no es la inverosímil y terrorífica situación personal que vive Sigifredo, cuya imagen pública y también identidad personal es la de aparecer hoy simultáneamente como víctima y victimario, sino más bien la frágil y maleable consistencia de la realidad de nuestro conflicto. Un conflicto que toma las formas, dimensiones y nombres que sean capaces de imprimirle públicamente sus protagonistas políticos, judiciales e irregulares en pugna, de acuerdo con sus recursos, acciones y estrategias para persuadir o imponer sus puntos de vista.

¿Cuál realidad?

Entonces la realidad termina siendo un producto de la eficacia de aquellos que la nombran o denominan de tal o cual manera, hasta que la tozudez irrefutable de los hechos y las pruebas de vida y libertad — en el caso de Sigifredo— o la muerte irreversible e invencible les demuestran y nos demuestran lo contrario.

Nada de lo que está sucediendo con Sigifredo debería sorprendernos si recordamos que durante ocho años vivimos en un país imaginario, sin conflicto armado interno, bajo la protectora, benéfica e inexpugnable «seguridad democrática», que nos habría dejado una patria bucólica y en paz, de haber contado su líder con otros cuatro o quizá ocho años más al mando de la misma, según afirman sus promotores e incondicionales seguidores.

Por eso hoy, irónicamente, el exministro Fernando Londoño Hoyos, víctima de los efectos letales y terroríficos de una «bomba lapa», le aconseja al presidente Santos que debe «tener un gesto republicano y admitir la realidad. No puede seguir con el síndrome de negación de la realidad», justamente aquella que durante ocho años fue negada y desconocida por quien hoy considera que debe «seguir opinando, obrando, reuniendo a la gente del país y conformando un bloque de opinión que conduzca a la toma del poder en unas próximas elecciones. Eso no es una sorpresa».

En efecto, esa es la esencia de la realidad política, siempre cambiante y dinámica. Y una clave para comprender nuestra intrincada, violenta e incierta realidad política, se puede encontrar en el célebre ensayo de Arendt sobre «La mentira en política», cuando señala: «La deliberada negación de la verdad fáctica —la capacidad de mentir— y la capacidad de cambiar los hechos —la capacidad de actuar— se hallan interconectadas. Siendo la acción la verdadera materia prima de la política»[1].

¿Política y legalidad o política y criminalidad?

Sin duda, esa es la realidad política que vivimos y nos constituye, dentro de la cual la realidad judicial define nada menos quiénes pueden o no estar en libertad y ser protagonistas de la vida política, como bien lo sabe Londoño mismo, que se encuentra inhabilitado por graves faltas y delitos contra la administración pública.

Por eso, cada día más, las disputas judiciales son políticas, no porque se haya politizado la justicia, sino más bien porque la política se ha criminalizado, y pocos saben tanto de esto como Londoño, Uribe y Luis Carlos Restrepo, que por lo general impugnan las decisiones judiciales.

También por la misma razón, hoy Sigifredo se debate entre seguir en la realidad política, de la cual ha sido una «víctima afortunada», pues sobrevivió al infame secuestro de las FARC, o convertirse en un «victimario judicial», según sea el dictamen pericial del organismo o agencia internacional sobre la identidad de quién aparece y habla en el video filmado por sus victimarios.

Y no es irrelevante que la suerte de Sigifredo dependa en gran parte del dictamen de un organismo externo, distante y ajeno a nuestra realidad política-judicial, en tanto asegura un mayor grado de imparcialidad técnica y valorativa.

Con razón Fabiola Perdomo, viuda del exdiputado Juan Carlos Narváez y Presidente de la Asamblea del Valle cuando fue secuestrado, en declaraciones a RCN, señaló que «lo que está en riesgo es la justicia y la verdad» y la «prioridad es conocer la verdad, la única forma de cerrar este capítulo de dolor», concluyendo que «ella no se deja envenenar, cuando uno mantiene el corazón limpio»...

Porque «los hechos precisan de un testimonio para ser recordados y testigos fiables que los prueben para encontrar un lugar seguro en el terreno de los asuntos humanos», como sabiamente advierte Arendt en el ensayo citado.

* Politólogo de la Universidad Javeriana de Bogotá. Profesor Asociado en la Javeriana de Cali. Socio de la Fundación Foro por Colombia, Capítulo Valle del Cauca y publica en el blog:

calicantopinion.blogspot.com.



@HernandoLlano

[1] Arendt, Hannah, (1973). «La crisis de la República», Madrid. Editorial Taurus, p. 15.

Congresistas del Polo demostraron que política de tierras de gobierno Santos además de ser un total fracaso es una gran mentira

Serias y graves denuncias sobre la política fallida de restitución de tierras a las víctimas por parte del gobierno del presidente Juan Manuel Santos, hicieron en debate de control político en el Senado de la República el pasado martes 29 de mayo, los congresistas del Polo Democrático Jorge Enrique Robledo, Iván Cepeda Vargas y Wilson Arias Castillo. Los tres parlamentarios demostraron con pruebas fehacientes que los anuncios en esta materia por parte del gobierno no son más que publicidad engañosa habida cuenta que no se ha restituido ni una sola hectárea y el primer mandatario y su ministro de Agricultura, el neoliberal Juan Camilo Restrepo dicen falacias sobre el proceso de restitución.



El Polo, dijeron los congresistas durante el debate, pugna porque se le cumpla a las víctimas en forma efectiva y que la política del gobierno no se quede en la sola retórica y en la demagogia barata del Ministro de Agricultura.

Con la frase «la política de restitución de tierras es una cortina de humo que ni humo echa», el senador Jorge Enrique Robledo inició el debate explicando cómo el gobierno de Juan Manuel Santos no ha restituido ni una sola hectárea de tierra a las víctimas de la violencia, pero sí impulsa el libre comercio y la concentración de la tierra. En octubre de 2010, el gobierno anunció un plan de choque para restituir a abril de 2011 por vía administrativa 312 mil hectáreas a 134 mil familias. «No se restituyó ni una sola hectárea», explicó Robledo.

Y hoy, agregó el congresista del Polo, después de varios meses de vigencia de la Ley de Víctimas y restitución de tierras, tampoco se ha restituido ni una sola hectárea de tierra a las víctimas. El gobierno no nombra suficientes jueces agrarios, incumple en los procesos administrativos y judiciales y, como uno de los hechos más graves, en la reglamentación de la Ley se desmontó la inversión de la carga de la prueba, con lo que dificulta el proceso mediante una «una reglamentación que no corresponde con la Ley.»

Robledo mostró decenas de frases del presidente Santos donde se dice que el gobierno ha restituido miles de hectáreas a las víctimas y está haciendo una «revolución agraria» nunca antes vista. «Esas son falsedades. Hasta hoy no se ha restituido una sola hectárea de tierra a las víctimas,» concluyó el senador del Polo. Y explicó Santos presenta como restituciones medidas que no lo son.

Por último el congresista señaló que el Polo citó este debate para que la restitución se dé de verdad y no solo en las frases de las declaraciones oficiales.

Los ‘despojos’ de Víctor Carranza y los ejércitos antirrestitución

Por su parte, el representante Iván Cepeda Castro enfocó su intervención sobre los nuevos hallazgos en cuanto a mecanismos de despojo y adjudicación fraudulenta de predios en varias regiones del país.

Fue categórico en denunciar el aumento de las presiones por parte de los llamados «ejércitos antirrestitución», contra las víctimas que reclaman la restitución de sus territorios. Del mismo modo, insistió en pedirle al gobierno nacional y a las autoridades, un informe sobre los avances en las investigaciones y las acciones que se han adelantado a raíz de los graves hechos puestos en conocimiento en los anteriores debates de control político.

En ese sentido, Cepeda requirió al gobierno y a la Fiscalía sobre adelantos en casos específicos como el de la empresa Argos en los Montes de María y del grupo agroindustrial Hacienda la Gloria, de propiedad de Germán Efromovich, en la antigua Hacienda Bellacruz.

También exhortó al gobierno de Santos para que responda por qué no existe un sistema de información que contenga los datos de los grandes terratenientes y de los conglomerados que han despojado y concentrado las tierras en Colombia.

Denunció que uno de esos terratenientes que viene acumulando tierras a través de mecanismos ilegales es el potentado esmeraldero Víctor Carranza, quien posee alrededor de 24 mil hectáreas de baldíos indebidamente ocupados y cerca de 41 mil hectáreas que han sido objeto de proceso de apropiación, acumulación y especulación en el municipio de Puerto Gaitán (Meta).

Según Cepeda, y de acuerdo con la información facilitada por la Superintendencia de Notariado y Registro, se trata de una matriz que consiste en varias etapas que van desde el control territorial por parte del grupo paramilitar ‘Los Carranceros’, la adjudicación de baldíos de la Nación a personas sin arraigo en la región y que no demuestran ocupación de las tierras, y negocios especulativos con las tierras como en el caso de la empresa La Fazenda. Incluso, conforme a los documentos proporcionados por la Superintendencia, se pudo corroborar que algunos de los firmantes de los englobes corresponden a personas muertas.

De acuerdo con la anterior información, el congresista solicitará la revocatoria directa de la resolución mediante la cual se les reconoce propiedad a los testaferros de Carranza y él mismo, sobre baldíos de la Nación.

Cepeda también denunció la organización de grupos armados ilegales, que denominó Ejércitos anti-restitución, y que al parecer contarían con 10 mil hombres armados y cuya principal influencia sería en la región de los Montes de María en Bolívar.

Gobierno es cómplice de extranjerización de la tierra en Colombia

A su turno, el representante a la Cámara, Wilson Arias Castillo tras hacer un símil con el caso «Revertrex la publicidad engañosa del gobierno en la restitución de tierras», demostró las irregularidades en que han incurrido empresas extranjeras, las cuales han adquirido predios en Colombia, que van desde la constitución de empresas fachada hasta la celebración de actos notariales y registrales absolutamente nulos.

Para concentrar la propiedad de la tierra, en particular baldíos, Arias denunció que en Colombia se ha contado con la complicidad por acción u omisión de las autoridades colombianas, incluyendo a varios ministros de Agricultura y al cuestionado expresidente Álvaro Uribe.

Igualmente, el congresista del Polo señaló cómo en medio de las irregularidades descritas en materia de tenencia de la tierra, a esas empresas extranjeras y a sus filiales de papel en Colombia, se les han venido otorgando por parte del Gobierno Nacional en los últimos tiempos, cuantiosos beneficios tributarios e incentivos como subsidios de Agro Ingreso Seguro, créditos blandos de Finagro, exenciones tributarias, entre otros. Recursos que a pesar de haber sido adquiridos con evidentes infracciones al ordenamiento jurídico, y en algunos casos habiendo presentado denuncias hace cerca de dos años por parte del representante Arias, ni las autoridades administrativas ni los entes de control han adelantado acciones para recuperar esos dineros que pertenecen a todos los colombianos.

Circunloquios del Ministro

Finalmente, el ministro de Agricultura, Juan Camilo Restrepo no logró responder la serie de cuestionamientos e interrogantes que hicieron los tres congresistas del Polo Democrático Alternativo en desarrollo del debate. Se limitó durante su intervención a hacer circunloquios respecto de la Ley de Tierras y la gestión administrativa de su despacho, dejando claro eso sí, que este gobierno privilegia los intereses de las empresas transnacionales y dará todo su apoyo al capital financiero especulativo que en su argot neoliberal denomina «inversión extranjera».

La tercera crisis del Capitalismo

frei-betto



El sistema es un gato de siete vidas. En el siglo pasado enfrentó dos grandes crisis: la primera a comienzos del siglo XX, en los orígenes del imperialismo, al pasar del dejar hacer (liberalismo económico) a la concentración del capital por parte de los monopolios. La guerra económica por la conquista de mercados condujo a la bélica: la Primera Guerra Mundial. Y acabó en una “salida” hacia la izquierda: la Revolución Rusa de 1917.

En 1929 se dio una nueva crisis, la Gran Depresión. En un abrir y cerrar de ojos miles de personas perdieron sus empleos, quebró la Bolsa de Nueva York, se extendió la recesión durante un largo período, afectando a todo el mundo. Pero esta vez la “salida” fue hacia la derecha: el

nazismo. Y como consecuencia la Segunda Guerra Mundial.

¿Y ahora qué?

Esta tercera crisis se diferencia de las anteriores. Y es sorprendente por varios aspectos: los países que antes componían la periferia del sistema (Brasil, China, India, Indonesia) están mejor que los metropolitanos. Este año el crecimiento de los países latinoamericanos debe superar al de los EE.UU. y al de Europa. En esta parte del mundo son mejores las condiciones para el crecimiento de la economía: salarios en alza, desempleo a la baja, crédito abundante y reducción de las tasas de interés.

En los países ricos se acentúan el déficit fiscal, el desempleo (en la Unión Europea hay 24.3 millones de desempleados), el endeudamiento de los Estados. Y en Europa parece que la historia -para quien ya vio esta película en América Latina- está siendo repetida: el FMI pasa a administrar las finanzas de los países, intervino en Grecia y en Italia, y quizá dentro de poco en Portugal, y Alemania, como acreedora, logra lo que Hitler intentó por las armas: imponer a los países de la zona del euro las reglas del juego.

Hasta ahora no hay salida para esta tercera crisis. Todas las medidas tomadas por los EE.UU. son paliativas y Europa todavía no ve la luz al final del túnel. Incluso se puede agravar todo con la ya anunciada desaceleración del crecimiento de China y la consecuente reducción de sus importaciones. Para la economía brasileña sería drástico.

El comercio mundial ya se redujo un 20 %. Y se da una progresiva desindustrialización de la economía, que está afectando al Brasil. Lo que, por otro lado, sustenta las ganancias de las empresas es que ellas operan por ahora tanto en la producción como en la especulación. Y, a través de los bancos, promueven la financiación del consumo. ¡Viva la vida! Hasta que la pelota estalle y la insolvencia se propague como la peste.

La “salida” de esta tercera crisis ¿será por la izquierda o por la derecha? Temo que la humanidad se encuentre bajo dos graves riesgos; el primero ya es obvio: los cambios climáticos. Producidos incluso por la pérdida del valor de uso de los alimentos, ahora sujetos al valor de compra establecido por el mercado financiero.

Se está dando una creciente reprimerización de las economías de los llamados emergentes. Países como Brasil retornan en el tiempo y vuelven a depender de las exportaciones de commodities (productos agrícolas, petróleo y mineral de hierro, cuyos precios son determinados por las transnacionales y por el mercado financiero).

En este esquema global, ante el poder de las gigantescas corporaciones transnacionales, que controlan desde las semillas transgénicas hasta los venenos agrícolas, el latifundio brasileño pasa a ser el eslabón más débil.

El segundo peligro es la guerra nuclear. Las dos crisis anteriores tuvieron en las grandes guerras sus válvulas de escape. Ante el desempleo masivo, nada como la industria bélica para emplear trabajadores desocupados. Hoy día hay miles de artefactos nucleares guardados por todo el mundo. E incluso hay minibombas nucleares, con precisión para destrucciones focalizadas, como en Hiroshima y Nagasaki.

Estamos a tiempo para rechazar la anticipación del apocalipsis y reaccionar. Para buscar una salida al sistema capitalista, intrínsecamente perverso, hasta el punto de destinar miles de millones a fin de salvar el mercado financiero y de dar la espalda a los millones de seres humanos que sufren entre la pobreza y la miseria.

Lo que nos queda, pues, es organizar la esperanza y crear, a partir de una amplia movilización, alternativas viables que lleven a la humanidad, tal como se reza en la celebración eucarística, “a repartir los bienes de la Tierra y los frutos del trabajo humano”.

Reinventando la educación

Leonardo Boff
2012-06-01

Muniz Sodré, profesor titular de la Universidad Federal de Río de Janeiro, es una persona que sabe mucho, pero lo singular de él es que piensa, como pocos, lo que sabe. El fruto de su pensar es un libro notable que acaba de salir: *Reinventando la educación: diversidad, descolonización y redes* (Voces 2012).



En ese libro procura enfrentarse a los desafíos planteados a la pedagogía y a la educación que se derivan de los distintos tipos de saberes, de las nuevas tecnologías y de las transformaciones promovidas por el capitalismo. Todo esto a partir de nuestro lugar social que es el hemisferio sur, un día colonizado, que está pasando por un interesante proceso de neodescolonización y por un enfrentamiento con el debilitado neoeurocentrismo, hoy devastado por la crisis del euro.

Muniz Sodré analiza las distintas corrientes de la pedagogía y de la educación desde la paideia griega hasta el mercado mundial de la educación, que representa una burda concepción de la educación utilitarista, al transformar la escuela en una empresa y en una plaza de mercado al servicio de la dominación mundial.

Desenmascara los mecanismos de poder económico y político que se esconden detrás de expresiones que están en la boca de todos, como «sociedad del conocimiento o de la información». En otras palabras, el capitalismo-informacional-cognitivo constituye la nueva base de la acumulación del capital. Todo se ha vuelto capital: capital natural, capital humano, capital cultural, capital intelectual, capital social, capital simbólico, capital religioso... capital y más capital. Por detrás se oculta una monocultura del saber maquinal, expresado por la «economía del conocimiento» al servicio del mercado.

Hoy en día se ha planeado un tipo de educación que busca la formación de cuadros que prestan «servicios simbólico-analíticos», ¿cuadros dotados de alta capacidad de inventar, de identificar problemas y de resolverlos. Esta educación distribuye conocimientos de la misma forma que una fábrica instala componentes en la línea de montaje.?

De esta manera la educación pierde su carácter de formación. Cae bajo la crítica de Hannah Arendt que decía: se puede seguir aprendiendo hasta el fin de la vida sin educarse jamás. Educar implica aprender a conocer y hacer, pero sobre todo aprender a ser, a convivir y a cuidar. Implica construir sentidos de vida, saber tratar con la compleja condition humaine y definirse frente a los rumbos de la historia.

Lo que agrava todo el proceso educativo es el predominio del pensamiento único. Los norteamericanos viven de un mito y del «destino manifiesto». Imaginan que Dios les reservó un destino, el de ser el «nuevo pueblo escogido» para llevar al mundo su estilo, su modo de producir y consumir ilimitadamente, su tipo de democracia y sus valores del libre mercado. En nombre de esta excepcionalidad intervienen en el mundo entero, con guerras incluso, para garantizar su hegemonía imperial sobre todo el mundo.??Europa todavía no ha renunciado a su arrogancia. La Declaración de Bolonia de 1999 que reunió a 29 ministros de educación de toda Europa afirmaba que sólo ella podría producir un conocimiento universal, capaz de ofrecer a los ciudadanos las competencias necesarias para responder a los desafíos del nuevo milenio. Antes, la imaginada universalidad secundaba los derechos humanos y estaba presente en el propio cristianismo con su pretensión de ser la única religión verdadera. Ahora, la visión es de menor alcance, sólo Europa garantiza eficacia empresarial, competencias, habilidades y destrezas que realizarán la globalización de los negocios. La crisis económico financiera actual está volviendo

ridícula esta pretensión. La mayoría de los países no saben cómo salir de la crisis que han creado. Prefieren lanzar a sociedades enteras al desempleo y la miseria para salvar el sistema financiero especulativo, cruel y sin piedad.

Muniz Sodré plantea en su libro estas cuestiones para la realidad brasileña con el fin de mostrar qué desafíos debe afrontar nuestra educación en los próximos años. Ha llegado el momento de asumirnos como pueblo libre y creativo y no un mero eco de la voz de los otros. Rescata los nombres de educadores que pensaron una educación adecuada a nuestras virtualidades, como Joaquim Nabuco, Anísio Teixeira y particularmente Paulo Freire. Darcy Ribeiro hablaba con entusiasmo de la reinención de Brasil a partir de la riqueza del mestizaje entre todos los representantes de los 60 pueblos que vinieron a nuestro país.

La educación reinventada nos debe ayudar en la descolonización y la superación del pensamiento único, aprendiendo con las diversidades culturales y sacando provecho de las redes sociales. De este esfuerzo podrán nacer entre nosotros los primeros brotes de otro paradigma de civilización que tendrá como centralidad la vida, la humanidad y la Tierra, la que algunos llaman también civilización biocentrada.

Los caminos de la duda

El discípulo del esquizofrénico

ALFONSO CONDE

Poco después del atentado (15 de mayo) contra el ex ministro Londoño, también llamado el héroe de Invercolsa, el iluminado, su jefe de antes y tal vez aún de ahora, apareció en una entrevista de televisión a SOITV de Miami exponiendo al mundo su esquizofrenia mientras despotricaba de su también ex ministro y actual presidente, Juan Manuel Santos, y del Gobierno venezolano. (...»dejémoslo por ahora» - 4 veces seguidas, cual perturbado).

El atentado ocurrió unos días después de que la Sala Civil de la Corte Suprema de Justicia ordenara el desembargo (9 de mayo), a favor de la nación, de 145 millones de acciones de Invercolsa valoradas en \$3.012 millones, que habían sido adquiridas fraudulentamente por el ex ministro en 1997, además con dineros de un autopréstamo del Banco del Pacífico y transferidas luego a la empresa panameña «AFIB, de la que aún no se conocen sus dueños» pero que seguramente es parte del sistema financiero con fuertes vínculos colombianos. No es descabellado pensar que el fracaso de Londoño en este negocio le haya ocasionado serios conflictos con los dueños que «aún no se conocen» de esa empresa de Panamá y Colombia. Se trata de miles de millones de razones.

Mientras eso ocurría se escuchaban voces en el grupo de oficiales retirados de las fuerzas armadas que ponían a circular la idea de un posible golpe militar, según denunció (mayo 18) el Canal Capital, dada la situación de inestabilidad del país y el incumplimiento de las promesas del presidente. La inestabilidad parece demostrarse por el atentado a Londoño y las promesas incumplidas, algunas, se relacionan con la justicia para los militares, mientras otras tienen que ver con las condiciones laborales y de pensión de los retirados, aquello que ocasionó la movilización que casi rompe los anillos de seguridad de la casa de Nari. Basta el anuncio periodístico de alguien pensando en un golpe de Estado para introducir zozobra (terror) entre la población. Si además ello se plantea tras un atentado criminal con bomba en la vía pública, dos muertos y numerosos heridos, se construye la idea de caos que llama a un cambio sustancial en la conducción del país para favorecer a la extrema reacción fascista, esa que se siente dueña de este país. La víctima escogida del atentado fue el negociador fracasado de Invercolsa (¿por su fracaso?). El complemento teatral de una bomba en un establecimiento en Argentina por donde circularía el iluminado, hace pensar en todo un montaje para ambientar cambios hacia la extrema. Fachito, el electrocutador, el del bloque capital, debe saber de eso. Definitivamente Marcha Patriótica puso nerviosos a todos los tal por cual de este país.